

ANÁLISIS SECTORIAL DE LA INDUSTRIA EDITORIAL EN CASTILLA Y LEÓN (1986-1991)

Alfredo MOLINA ABRIL. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Director Editorial de Calénda Editorial S.A.

1. PANORAMA EDITORIAL ESPAÑOL (1986-1991)

La industria nacional del libro viene conociendo desde la década de los 60 un espectacular incremento en el número de títulos editados. Tal variedad de la oferta editorial viene acompañada no obstante de tiradas medias excesivamente bajas. El constante aumento de títulos puestos en circulación ha dejado de verse con el optimismo de antaño, que ponía el énfasis en la diversidad de lo ofertado y en el afianzamiento del mundo del libro, para dar paso a una preocupación más legítima: lo que en términos culturales puede resultar ampliamente ventajoso, no es sino una muestra de la evidente fragilidad del sector editorial. (1)

Mientras que el número de títulos en los años 1984-1990 ha conocido un crecimiento del 46 %, la tirada media ha descendido en el mismo periodo un 43'5 % (2). Un vistazo al entorno occidental ofrece una idea más clara del sobredimensionamiento. Sólo Alemania, Gran Bretaña y Francia, dentro del marco comunitario, poseen cifras superiores. Estados Unidos, que en la década de los noventa conoció un aumento en el número de nuevas impresiones y reediciones de sólo el 26 %, edita en la actualidad únicamente 17.000 títulos más que España (3); si se compara la capacidad exportadora y el potencial de los agentes editores de ambos países, se explica por sí sola la inadecuación, endémica al panorama editorial español, entre la oferta y la demandada.

Los últimos años no han hecho más que ratificar esta tendencia. Desde 1984 hasta 1991, fue 1989 la única excepción en la que remitió el número de títulos para los que se solicitó la inscripción en el ISBN, la línea de incrementos continuos se mantiene tan firme como la estructura interna de la oferta viva. Aquél único año de contracción inmerso en plena crisis editorial, producto de los lentos crecimientos de la demanda interna y la caída de los mercados tradicionales de exportación, no supuso el

inicio de una tendencia correctora sino una mera anécdota en la evolución manifestada. Por otro lado, las tiradas continúan disminuyendo en una media anual del 5,73 % desde el 86 al 90. Afortunadamente y a falta de conocer los datos relativos a 1991, los el retroceso en este año ha sido sólo de 2 puntos.

La concentración geográfica de los editores-Madrid y Barcelona aportaron el 84 % de las inscripciones totales en el ISBN en el último ejercicio- y que sólo nueve agentes superasen el mismo año la cuota de edición de los 500 títulos/año mientras que 1312 no pasen de 10, son algunas de las características particulares de los agentes editores nacionales. A añadir también la incorporación de más y más pequeñas empresas editoras que inician su actividad al mismo ritmo que ellas u otras abandonan por falta de viabilidad a corto y medio plazo de sus proyectos.

Por su parte los puntos de venta tradicionales se encuentran en el centro de la encrucijada. Son las librerías las que tienen que sobrevivir a la impresionante oferta viva que ya en 1984 el por entonces director general de CEGAL (Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros) situaba en 300.000 títulos, oferta que hoy día ha aumentado en una tercera parte (4) y a una clientela escasa: el 42 % de los mayores de 18 años no lee nunca y 63 de cada 100 españoles no compró ningún libro en el último año (5).

2. EL CASO DE CASTILLA Y LEON

La aportación de Castilla y León al conjunto de la edición nacional, ha presentado a lo largo de los últimos cinco años escasas novedades. La intensa contribución de la industria del libro castellanoleonés en tiempo de los primeros asentamientos a la imprenta en España -Segovia, Valladolid o Salamanca- o lo que en el inicio del volumen impreso significó un centro del comercio del libro de primer orden como Medina del Campo han pasado a la historia. El sector castellanoleonés del libro presenta claros síntomas de debilidad. La importancia del legado cultural de la comunidad autónoma no encuentra fiel reflejo en su aportación al conjunto de la edición española. Una serie de factores se interrelacionan e influyen de tal forma que relentizan los signos de recuperación ya vislumbrados.

2.1. Títulos y tirada

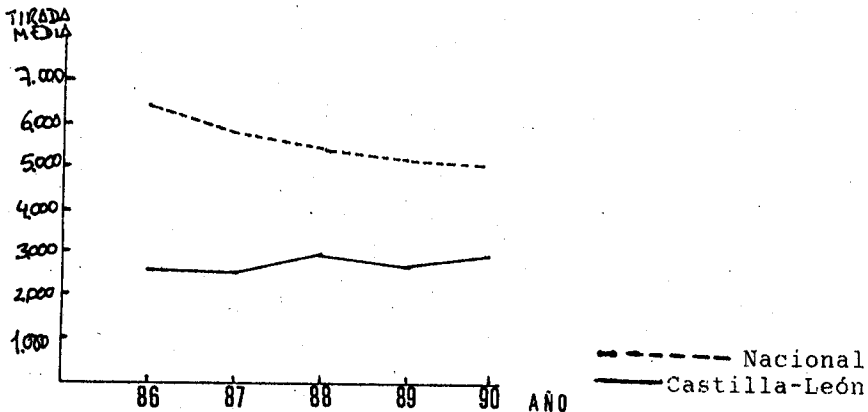
El número de títulos editados en la comunidad autónoma castellanoleonés ha conocido en los últimos años una evolución de signo radicalmente contrario al registrado por el conjunto nacional. Tan contrario que su tendencia de descenso sólo se vió interrumpida en 1989, el mismo año en el que la tendencia positiva del panorama español se

convirtió en retroceso. Sólo en 1991 ambas evoluciones parecen haberse puesto de acuerdo. Los 1808 títulos puestos en circulación en 1986 han dado paso a los 1411 del 90 y a los 1621 del año 91.

Como anteriormente se ha mencionado, la variedad de la oferta puede venir determinada por la amplitud y calidad del catálogo de los agentes editores de una zona, la salud de estos últimos no. Es por ello por lo que por lo que la revisión de la tirada media por título se hace indispensable. En cierto modo, y además de servir de termómetro para conocer el estado de la industria, también sirve para conocer la voluntad y capacidad de trascender la demanda del área y entrar por tanto en canales más o menos próximos.

La evolución de la tirada media de los títulos editados en Castilla y León en los años 1986-90 -los datos de 1991 aún no están disponibles en toda su amplitud - muestra signos de recuperación (Cuadro I):

EVOLUCION DE LA TIRADA MEDIA



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Las tiradas medias del conjunto nacional y la de la comunidad se acercan debido tanto a la tendencia descendente de las primeras como por el incremento de las segundas.

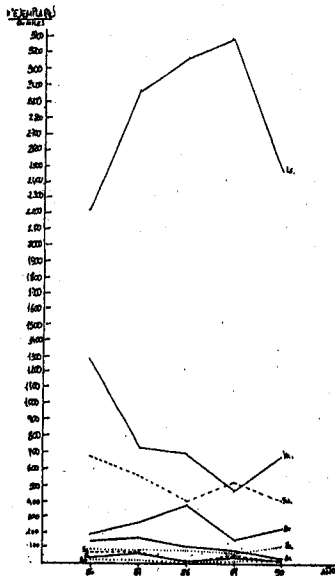
Los datos de títulos editados y de tiradas medias han de ser manejados con enorme precaución. Habría que observar cuanto de sabia contención y no de falta de dinamismo de la empresa editorial o baja de los agentes promotores existe tras la disminución en el número de títulos puestos en circulación. Por otra parte, todo lo tocante a las tiradas medias tiene que ser rápidamente puesto bajo la óptica del interés de los editores por llegar a más o menos público

lector (existe una radical disparidad de intereses entre un gran grupo empresarial y la actividad editora de una Diputación Provincial), su capacidad de gestión y financiación, e incluso con su propia naturaleza jurídica.

La participación de esta autonomía al conjunto de títulos editados no es elevada: sólo León supera siempre, entre 1986 y 1991, los 500 títulos anuales, y Salamanca ocasionalmente durante los años 1896 y 1987. Además, el 4'7 % que correspondía a la participación de la producción de títulos castellanoleones en la nacional al comienzo del periodo, se ha visto mermada hasta llegar al 3'9 %. No ocurre lo mismo en cuanto al número de ejemplares que pasó del 1'9 % al 2'2 % en las mismas fechas.

El análisis del reparto de títulos editados y tiradas medias por provincias dentro de esta comunidad autónoma permite extraer conclusiones muy similares a las obtenidas de la valoración del conjunto nacional. La primera de ellas es el alto grado de concentración geográfica de la aportación de títulos editados. Sólo tres provincias: León, Salamanca y Valladolid han aportado en los años que van de 1986 a 1990 el 88 % de los ejemplares impresos en Castilla y León, si bien sólo la primera mantiene cifras similares a lo largo de todo el periodo. La cara opuesta la presentan Soria, que nunca alcanza el 1 % , y Palencia que difícilmente lo hace. (Cuadro II):

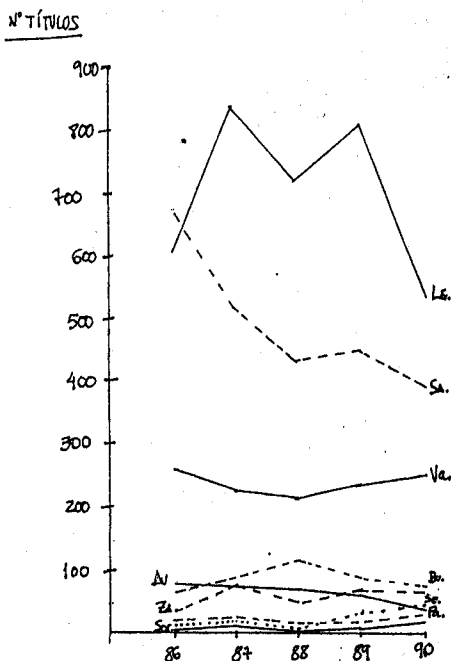
EVOLUCION DEL NUMERO DE EJEMPLARES POR PROVINCIAS (1986-1990)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

En cuanto al número de títulos, el panorama no es muy diferente. Una media del 83 % depende de las mismas tres provincias, aunque su variación porcentual interanual tiene siempre signo negativo.

EVOLUCION DEL NUMERO DE TITULOS EDITADOS EN CADA PROVINCIA
(1986-1990)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Las tiradas medias de cada una de las nueve provincias castellanoleonesas tienen mucho que ver con el número de títulos y ejemplares allí impresos, pero esta relación es puramente matemática. Se podría pensar que cuanto mayor fuera la actividad editorial existente en una provincia, en cuanto al número de títulos mandados a la imprenta, y con escasas excepciones, la tirada media de cada título debiera adquirir mayor relevancia. Sin embargo sólo León responde a esta premisa manteniendo las mayores tiradas medias a lo largo de todo los años. Más allá de este hecho poco se puede afirmar, salvo en casos extremos -los dos títulos de Soria con sus 500 ejemplares cada uno en 1988-. Salamanca presenta por lo general y salvo en 1990 mucha menos tirada media que Segovia, cuando en títulos por cada uno de la segunda se editan más de diez en la primera.

Además, el incremento de la producción de una provincia de un año a otros no significa que aumente sus tiradas medias, son tantas las ocasiones en las que esta premisa se

cumple como sus excepciones. La salud de la actividad editora no mejora porque se incorporen más títulos, sino que más bien tiene que ver con la naturaleza, características y planteamientos de los propios agentes editores.

2.2 Los agentes editores

Conviven aquí junto a una gran editorial, la leonesa Everest, un numeroso grupo de pequeñas y medianas empresas que publican escasas cantidades de títulos por unidad productiva. Este fenómeno es similar al existente en el resto del Estado y sus características son difíciles de determinar: "La explicación más razonable que puede darse a esta situación estructural puede estar basada, por un lado, en la propia diferenciación del producto -cada libro es un producto diferente y distinto-, que exige una problemática de distribución muy especializada y acorde con las características y peculiaridades propias de cada libro; por otro lado, las grandes empresas editoriales trabajan en base a conceptos puramente económicos-rentabilidad-, lo que, en algunos supuestos, hace que el factor cultural no sea el motor básico sobre el que se mueve la edición" (6). Si León aportó 761 inscripciones en el ISBN en 1990, la editorial Everest, y sin contar otros sellos del grupo con sede en La Coruña y Madrid, situó 413 títulos el mismo año en los diferentes "ranking de la edición". No es de extrañar por lo tanto que León sea la única provincia que habitualmente supere los 500 títulos inscritos en el ISBN. Es esta la única aportación de una gran editorial al conjunto de la comunidad, el resto está compuesto por medianas y pequeñas editoriales, o, en no poca medida, organismos que actúan también en este ámbito como aspecto complementario a su labor principal. Constituyen estos últimos junto a la pequeña-mediana firma editorial la auténtica espina dorsal del comercio del libro en la región. La entrada y salida de pequeños sellos en el escenario de la industria del libro tiene como consecuencia la inexistencia de proyectos a medio y largo plazo, aunque en el escaso tiempo que permanezcan en activo favorezcan el crecimiento de la oferta viva.

También en Castilla y León la deficiencia estructural del sector, evidenciada en las bajísimas tiradas medias, está estrechamente relacionada con sus casas editoriales y con el dimensionamiento empresarial de éstas. Para empezar habría que señalar cuantas cuentan con la infraestructura adecuada para poder producir y comercializar en condiciones óptimas siquiera los proyectos para los que han sido creadas. La edición de la comunidad cuenta con un importante núcleo de instituciones de no poca antigüedad que mandan libros a las imprentas con relativa prontitud, enorme calidad pero pocos visos de comercialización (7).

El Valladolid de 1991 puede servir de ejemplo de la

importancia de la edición institucional, aunque en proporciones no generalizables debido a la presencia allí de dos organismos autonómicos que editan en cantidades de primer orden: las Consejerías de Cultura y Turismo y de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León, que inscribieron 56 y 15 títulos respectivamente. La Universidad no se queda atrás: 50. Entre los tres organismos editaron el 40 % de los títulos de la provincia. Junto a estas instituciones sólo alguna editorial mediana como La Calesa con 28 títulos o Lex Nova con 20 o Ambito hacen aportaciones importantes al conjunto provincial. El resto se lo reparten pequeñas editoriales que difícilmente llegan a los 10 títulos el año que pueden imprimir alguno. Muchas de estas pequeños agentes editores son en numerosas ocasiones también editores institucionales, que salen a la palestra de manera ocasional y con tiradas que responden más a fines más "políticos", de imagen o de trascendencia social que a los propios de distribución y comercialización.

En la Salamanca del pasado año la situación es algo distinta, pero no mucho. La diferencia la marcan las Consejerías de la Junta, pero poco más. La Universidad editó 53 títulos, algunas empresas medianas como la editorial de temática religiosa Siguemé 30 y después Colegios, pequeñas firmas, e incluso librerías editoriales que ofrecen su pequeño grano de arena al crecimiento de la oferta viva.

Por lo general es en las tres provincias que más aportan al conjunto de la comunidad donde existe la mediana edición, ya sea privada o institucional. Burgos posee una pequeña infraestructura editorial que muestra, eso sí, una permanencia y solidez mayores que las del resto de las provincias, mientras que éstas conocen un pequeño agente editor, de carácter institucional o privado, que no suele editar con regularidad y que si lo hacen sus tiradas son escasas. Conviene aquí apuntar que el incremento en el número de títulos en las provincias castellanoleonesas no responden a un aumento de la actividad editora de los agentes sino al aumento del número de ellos que demuestran actividad.

El tamaño de las tiradas, también tiene una estrecha relación con la naturaleza jurídica del editor. En Castilla y León la presencia de la temática regional en sus múltiples aspectos de economía regional, costumbres, historia, aportaciones culturales en general, etc, está fuera de toda duda, al igual que la importancia que cobran en este sentido los aspectos relacionados con la espiritualidad religiosa. Ante todo hay que tener en cuenta que la primera de las temáticas recorta en sí misma y en cierta medida la ambición en comercialización y ámbito de distribución de cada uno de los títulos. Por otra parte, el carácter institucional de gran parte de las iniciativas de edición marcan también por sí solas la tirada. Es bien

conocido que, por lo general, las tiradas de este tipo de entidades son en el mejor de los casos la mitad de la media registrada por las casa editoriales (8). No responden éstas a criterios de rentabilidad, de costes, beneficios industriales o punto de amortización de la tirada, sino a los de dar a conocer aspectos relacionados con sus políticas, actividades o fines.

2.3 situación actual de los canales: Distribución y Librerías

Que en cierta medida gran parte de la edición de esta comunidad autónoma esté pensada para el consumo interno no significa que sus canales de distribución sirvan con exclusividad a estos fines. El resto de la producción nacional debe poder penetrar en el mismo sentido que la edición castellanoleonesa debe trascender a sus propias fronteras. Sólo de esta forma la aportación cultural transmitida por los libros impresos en ella puede llegar a lectores de otras áreas geográficas. En este sentido la distribución de los títulos aquí editados se realiza por lo general de puertas a dentro.

Las pequeñas y medianas editoriales rara vez cuentan con distribuidores de ámbito nacional, aunque en ocasiones sí buscan zonas próximas: Galicia, País Vasco, Madrid o Castilla La Mancha. Por otra parte las distribuidoras establecidas en esta Comunidad Autónoma - 13 son las asociadas a la Federación de Asociaciones de Distribuidores de Ediciones (9) - sirven de cauce para la distribución en la zona de libros y revistas editados en el conjunto del país o incluso por firmas extranjeras. Rara vez se distribuyen en exclusiva libros y revistas, compaginándose ambas tareas. A éstos habría que añadir otros agentes, que sirven a la distribución de los catálogos de grandes compañías nacionales del sector.

Sigue siendo la editorial Everest una excepción, ya que a través de su distribuidora homónima de ámbito nacional y con presencia en algunas de las principales plazas españolas distribuye en exclusiva el fondo de su grupo editorial.

La distribución en Castilla y León se encuentra perfectamente representada y sus problemas son los propios de su actividad: control de devoluciones, reorientación hacia el teleordering, control informático, política de descuentos, falta de estandarización, etc.

Los puntos de venta son los que presentan una problemática específica. Como ya se adelantaba es en estos establecimientos en los que se plantea la lucha entre unos títulos con cada vez menor esperanza de vida, una oferta viva excesivamente amplia y poco espacio en el que almacenar un sinfín de libros, no vaya a ser que algún

cliente, de los escasos que hay, solicite un ejemplar que no se posee. La especialización, solución ante tales males, es una buena medida y se está abriendo paso en la comunidad, sin embargo poco se puede profundizar en un fenómeno que exige como uno de sus requisitos la alta concentración de tiendas destinadas a la venta de libros.

Aparte de los libros antiguos y de ocasión, sólo Valladolid, Salamanca y León poseen librerías especializadas, ya sea en textos universitarios, escolares, religiosos u otras disciplinas. En el resto de las provincias no existe la especialización entre sus puntos de venta de libros; tampoco se demandan este tipo de establecimientos (10).

Valladolid, Salamanca, León y Burgos, por este orden, se sitúan a la cabeza en cuanto al número de establecimientos que venden libros con más de 40 puntos cada una (11). Si se tienen en cuenta las librerías especializadas, las generales, librerías-papelerías, las grandes superficies y aquellos establecimientos que mantienen de forma permanente una sección de librería, existen en Castilla y León 305 puntos de venta. De ellos, el 71'1 % están localizados en las capitales de las provincias, el 28'8 % restante en núcleos de población repartidos por toda la geografía castellanoleonesa. La existencia o no de librerías y su situación, tienen poco que ver con el dinamismo de la empresa editorial, hay que relacionarlo mejor con múltiples variables demográficas y, sobre todo, con el hábito lector.

3. HABITO LECTOR Y COMPRA DE LIBROS EN CASTILLA Y LEON

Uno de los factores que incide en la escasez de las tiradas medias, y por lo tanto en los precios medios de los ejemplares, es el del escaso hábito de lectura, principal causa de la incapacidad de la demanda en absorber la desmesurada oferta. A su vez, tanto la afición a la lectura como la compra de libros vienen determinadas por condicionantes demográficos, culturales y socioeconómicos. ¿Cómo se comporta la comunidad castellanoleonesa en estos dos aspectos? En principio mal.

La conducta cultural de los españoles ha sido estudiada en los últimos años en diversas ocasiones, aunque conviene centrarse en los dos estudios más recientes (12). La encuesta sobre el comportamiento cultural de los españoles, editada por el Ministerio de Cultura en 1985 sitúa a esta comunidad autónoma al mismo nivel que la media nacional en cuanto al equipamiento de libros, pero por debajo de ella en cuanto al hábito lector. La media nacional en aquel entonces de hogares que poseían libros era del 80 %, igual que la autonómica.

La diferencia entre el equipamiento de libros y la

práctica de la lectura es evidente y tiene muchas justificaciones; la más sencilla radica en la propia temática de los libros: las enciclopedias aparece en el 25% de los hogares españoles en la encuesta relativa al equipamiento, nunca en los hábitos de lectura.

Es en el hábito de la lectura, y se considera como tal cuando una persona ha dedicado algún tiempo a leer en los tres meses anteriores al momento en el que se realiza la encuesta, es donde Castilla y León no alcanza por un punto la media situada en el 41 % de la población. Las explicaciones como ya se han dicho pertenecen a otros ámbitos, sin embargo conviene aquí señalar que la mencionada encuesta relaciona muy estrechamente esta práctica en la persona con su adscripción a núcleos urbanos de más de 50.000 habitantes.

El escenario de compra del consumidor de libros castellanoleonés difiere muy poco de lo experimentado en el conjunto nacional siendo el orden de donde prefiere hacer sus adquisiciones el siguiente: Tienda especializada (47'4 %), Mercadillo (1'7 %), Gran Almacén (1'4 %), Almacén Popular (0'2 %) y Economato (0'1 %). (13)

El último estudio para el Ministerio de Cultura que aún está por hacerse público en toda su extensión, sitúa a la comunidad castellanoleonesa en la franja media de las compras efectuadas en los últimos cinco meses -nueve comunidades la superan : Aragón, Asturias, Cantabria, Cataluña, Valenciana, Madrid, Navarra, País Vasco y La Rioja-.

4. CONCLUSIONES

El sector editorial en Castilla y León muestra ciertas particularidades con respecto al del resto del Estado. Tiradas medias de cada título inferior a la media nacional, una aportación cada vez menor en el número de títulos, la concentración en tres provincias de una gran parte de la actividad editora, la presencia de una única firma castellanoleonesa entre las "grandes empresas editoriales", o la aportación importantísima de la edición institucional, lo que en cierta manera limita el número de ejemplares por impresión, son algunas de sus características diferenciadoras.

Las tendencias de crecimiento evidenciadas en el periodo abordado en cuanto a las tiradas medias y a la aportación al conjunto nacional en el número de ejemplares impresos en Castilla y León, son algunos de los aspectos más positivos que se han dado en estos últimos años. Las pequeñas y medianas empresas privadas conviven con organismos institucionales de igual tamaño que encuentran en la actividad editora una forma de conseguir algunos de sus fines. Unos y otros muestran especial predilección por

temáticas relacionadas con aspectos locales -ya sea desde una perspectiva histórica, etnográfica o social entre otras- y religiosos.

No obstante se hace necesario el fomento del hábito lector y de la compra de libros entre los castellanoleoneses, niveles excesivamente bajos en la actualidad y que motivan la enorme lentitud con la que la demanda responde a una demanda cada vez más y más diversa y numerosa.

NOTAS

(1) Buena prueba del optimismo referido lo fueron las I Jornadas de Estudio sobre el libro desarrolladas en julio de 1983 en Sigüenza, en las que se relacionaron momentos de crisis económica con una reacción del sector que responde mejorando y diversificando la oferta "intentando atraer así un mayor número, o mantener el existente, de consumidores lectores". Igual opinión sostiene GALAN PEREZ, J.M. Análisis estructural del sector editorial español F.G.S.R. Ediciones Pirámide, Madrid, 1986, p. 95-109. Hoy día toda la literatura especializada incide en la debilidad inherente al sector; en esta línea se pueden citar a ALONSO TEJADA, L. "La edición de libros en nuestros días" en Historia 16 nº 157, Madrid, Mayo, 1989, p. 86-89, o CONTE, R. "Libros pasados por agua" en Cuenta y Razón nº 67-68, Madrid, Mayo/Junio, 1992, p.76-79.

(2) Los datos sobre la producción editorial se obtienen bien de los Anuarios de la Producción editorial editados por el Instituto Nacional de Estadística correspondientes a los años estudiados o de los diversos Panorámica de la edición española de libros Serie de Análisis estadísticos correspondientes a los años 1984 al 1991. Ambas fuentes arrojan distintos resultados; los anuarios recogen la información facilitada por la Sección de Depósito Legal del Departamento de Proceso Bibliográfico de la Biblioteca Nacional, los editados por el Centro del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura los de la Agencia Española del ISBN (International Standard Book Number) que corresponden por tanto a publicaciones de carácter exclusivamente comercial. En este análisis se han tenido en cuenta ambas fuentes, haciendo referencia a número de títulos editados o número de títulos inscritos en el ISBN según el caso. Las diferencias entre una y otra fuente son lo suficientemente importantes como para evitar las comparaciones entre ambas. Otra advertencia: dentro de la información ofrecida por el Instituto Nacional de Estadística se han elegido las cifras que contabilizaban también los folletos, y no sólo los libros.

(3) CLARK, N. G. Inside book publishing, Blueprint, BHTC, Londres, 1988, p. 11. ALLAN, W.; CURWEN, P. Competition and Choice in the publishing industry Institute of Economics Affairs, Londres, 1991, p. 49.

(4) Mesa redonda: El libro en la cultura de los años 80 FGSR. Ediciones Pirámide, Madrid, 1984, p. 28.

(5) Estos datos han sido extraídos de EL PAIS, Miércoles, 19 de junio de 1992. Los datos del estudio del grupo Matis para el Ministerio de Cultura no se han hecho aun públicos.

(6) GALAN PEREZ, J.M. Op. cit. p. 140

(7) La cantidad y características de los agentes editores se extraen de las Guías de Editores de España editadas por la Federación de Gremios de Editores de España, especialmente las dedicadas a 1990-1991 y a 1992-1993, aunque han de ser tratadas con muchas precauciones. Segovia no aporta ningún agente editor al catálogo de 1990-91 mientras que sí inscribe títulos en el ISBN. Son empresas editoriales las que en su práctica totalidad están reflejadas en la Guía y no se incluyen, por ejemplo, los autores editores. Los datos elaborados en el año 91 para el Ministerio de Cultura por Camerdata sobre las actividades fiscales correspondientes al epígrafe número 475, cuya definición exacta es la de edición de libros, publicaciones periódicas, estampas y grabados de todas clases, con el fin de conocer la estructura empresarial del sector, se revelan insuficientes. Son demasiadas las peculiaridades de las empresas informativas para que puedan servir para generalizaciones sobre el dimensionamiento empresarial de la edición de publicaciones no periódicas.

(8) José Luis Guerrero Aroca por entonces Secretario de la Junta Coordinadora de Publicaciones Oficiales así lo manifestaba: "La tirada media de los libros oficiales se sitúa entre los 1.000 y los 3.000 ejemplares" en BUTRAGUENO, E: UNZETRA, M. "Edición institucional en España" en Delibros nº 27 Madrid, Octubre, 1990, p. 25.

(9) Guía de la distribución en España 1991 Federación de Asociaciones Nacionales de Distribuidores de Ediciones. Madrid, 1991, p. 828

(10) En 1986 sólo el 11,66 % de las librerías españolas se podían calificar como especializadas: Estudio del mercado de libros y revistas Fande, Madrid, 1986, p. 204

(11) Agenda del Libro 1992. Spanish Book Trade Data, S.L. Madrid, 1991, p. 331

(12) Los últimos estudios son: Encuesta de la demanda cultural Ministerio de Cultura, Madrid, 1978; Encuesta de comportamiento cultural de los españoles Ministerio de Cultura, Madrid, 1985. Así mismo, en Panorámica de la edición española de libros correspondiente al año 91 en el disquete que acompaña al texto aparecen histogramas que aunque sin leyendas pueden ilustrar la situación de esta autonomía en cuanto a su posición dentro del panorama nacional. Habría que hacer mención a la nota 5 y al estudio que hace referencia.